

Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado

CECILIA MACÓN, MARIELA SOLANA (eds.) (2015).
Buenos Aires, Título, 432 páginas



María Guadalupe Russo

Universidad de Buenos Aires.

El presente libro reúne a un heterogéneo grupo de autoras que abordan, desde una multiplicidad de miradas, la relación pasado-presente desde el contexto del giro afectivo. Las editoras, Cecilia Macón y Mariela Solana, logran apuntar la relevancia de abordar un problema que se plantea desde el comienzo en su pleno sentido aporético: la imposibilidad de aprehender el pasado en toda su dimensión, pero que a su vez no puede dejar de resultar comprensible, y por ello cercano. La cuestión cobra aún mayor importancia dado que su aproximación se realiza desde un punto de vista afectivo. Este enfoque resulta novedoso y esclarecedor, ya que pone al descubierto cuestiones solapadas por cierta forma de historicismo predominante, permitiendo así replantear la historia bajo nuevos términos y conceptos. De esta manera, los afectos, las pasiones, las emociones (históricamente relegadas en pos de un conocimiento basado en la razón y el progreso), son categorías que resurgen para ampliar nuestro conocimiento de una forma más completa que nos involucra como sujetos pensantes y “contaminados” por el cuerpo y las emociones. Esta manera de orientar su objeto de estudio permite dar cuenta de la experiencia en su aspecto material. Por lo tanto, ver las acciones de los sujetos bajo los modos de la emotividad, cómo afectan y son afectados, de qué modo la corporalidad y los deseos siempre ejercen influencia de diversas maneras. Esta perspectiva que atraviesa todo el libro posibilita reconocer los vínculos con el pasado, y a la vez abre un abanico de posibilidades a la exploración de otros terrenos.

El libro agrupa en cinco grandes unidades los quince artículos que lo componen. La primera sección se denomina: “Teoría e historia de las emociones en Latinoamérica”. Dentro de ella el texto de Giovanni Algarra y Andrea Noble da cuenta de la necesidad de realizar un estudio de la realidad latinoamericana desde esquemas y categorías propias, sin subordinarse a la utilización de terminologías importadas que resultan ajenas e inadecuadas. No obstante, es indispensable un análisis que desarrolle el entramado emocional presente en todos los contextos

culturales, atendiendo a los registros únicos que son condicionados por los contextos particulares de cada espacio y tiempo. De este modo surgen otro tipo de relatos inscriptos dentro de un mundo emocional.

Anna Abramowski analiza la noción de vocación como aquello que desde lo afectivo funda la docencia. A partir los procesos de profesionalización de los docentes en las Escuelas Normales en el caso argentino, surgió la necesidad de un discurso que fomentara la adhesión a la docencia. La vocación es una categoría del orden de lo afectivo de carácter performativo, es decir que en el mismo acto de nombrar ésta es transformadora y movilizadora. El dualismo afecto/razón carece de sentido en este contexto, es trascendido en el momento en el que se abandona el proyecto pedagógico como modelo civilizador encargado de controlar pasiones. Por lo tanto resulta imprescindible considerar un modelo que tome el entusiasmo y el gusto como elementos inescindibles de la labor docente.

Oliva López Sánchez analiza la historia de la psiquiatría para hacer observar cómo las pasiones fueron asociadas desde la antigüedad con la enfermedad y la locura, principalmente como padecimiento propio de las mujeres. Siendo lo irracional y corporal atribuido al género femenino, la psiquiatría proponía una explicación científica de la histeria como enfermedad femenina de origen sugestivo. La autora remarca que toda explicación responde a una lógica subyacente de índole moral. Estas formulaciones son construidas socialmente, siempre bajo los presupuestos y estereotipos de género que predominan en el campo de la medicina.

La segunda sección, llamada: “Arte, textura y afectos”, comienza con el texto de Irene Depetris Chauvin, quien toma como centro de estudio la obra del cineasta chileno Raúl Ruiz. El autor se caracteriza por una forma de filmar que se encuentra por fuera de lo convencional y aborda su producción desde una perspectiva afectiva. El pasado (en este caso particular, el período de la dictadura chilena) no es narrado

linealmente, sino expuesto en su fragmentación, a modo de *collage*, mediante el uso del anacronismo. El hilo conductor es la dimensión afectiva y háptica de lo visual, logrando que las imágenes evoquen “sensaciones de memoria”. En las obras de Ruiz se abren nuevas temporalidades y una polisemia de imágenes cargadas de emociones, juega con la ambivalencia entre presencia y ausencia, parodia y melancolía, explorando experiencias cotidianas en contextos de violencia política. Pasado y presente se yuxtaponen en un entramado de texturas y sonidos que confluyen en una auténtica rapsodia.

A continuación, Cecilia Sosa ofrece un paralelo entre las esculturas arácnidas de Louise Bourgeois y la ronda de las Madres de Plaza de Mayo. La figura de la araña como encarnación de lo femenino-maternal permite pensar el modo en que los cuerpos afectan y colocan en el espacio público una memoria afectiva que interpela en el presente. Transmiten un trauma que deberá ser asumido colectivamente y elaborado socialmente como duelo. Se trata de un ámbito que desde la participación corporal obliga al espectador a actuar a modo de lucha para evitar el estancamiento de la memoria, que se construye y entreteje de forma continua.

Por su parte, Cynthia Francica analiza la literatura de la editorial Belleza y Felicidad en tanto despliega formas que desde lo material, visual y textual, ofrecen pensar lo “*queer* infantil”. Estas obras involucran experiencias de lectura a la vez táctiles, afectivas, lúdicas, fantásticas, que se vuelven formas de intervención crítica, políticamente anti-normativas por medio de personajes fallidos, infantiles y *queer*.

“Emociones y figuraciones negativas” es el título de la tercera unidad. Heather Love articula su texto a partir de la defensa de la persistencia de representaciones negativas, especialmente en el contexto contemporáneo, donde las minorías son incluidas en la obtención de derechos civiles. El estilo *camp* (como salida estratégica través del humor y respuesta frente a la estigmatización social) se encuentra en retroceso al ser dependiente de la marginación. Por este motivo la autora toma como estudio de caso la novela de Zoe Heller *Diario de un escándalo* y la película basada en ella, en su desarrollo de estereotipos de género y de clase que aún persisten como expresiones *camp* en el imaginario social.

Ann Cvetkovich ahonda en la relación no explorada entre la historia del racismo, genocidios y colonialismo, en su vínculo con la depresión, añadiendo una dimensión social que no es contemplada por la

psiquiatría, pero que debería serlo. El trauma es aquí analizado desde las experiencias cotidianas de escenas domésticas, como una forma de violencia cuyos efectos y afectos persisten en el presente.

La vergüenza es el centro de estudio de Pothiti Hantzroula, más específicamente en el caso de las empleadas domésticas en Grecia. La estigmatización, la represión y humillación frente a este tipo de trabajo “servil” se ve reflejado en las identidades quebradas, generando emociones contradictorias que buscan lidiar con el trauma sufrido. La vergüenza se manifiesta como silencio y negación a reconocerse como sujetos de esas experiencias. La ausencia de un relato que incluya estas realidades obstruye y profundiza el trauma construyendo memorias selectivas e identidades fragmentarias que se recluyen en el silencio y el olvido para sobrevivir al dolor.

La cuarta sección se titula: “Archivos y memorias”. Jordana Blejmar parte del *Proyecto Tesoros* encarado por la agrupación HIJOS, que reúne una colección de objetos pertenecientes o relacionados con las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. Los objetos demuestran ser, en su materialidad, huellas y símbolos de emociones y sentimientos del orden familiar y doméstico. Esas pertenencias permiten entablar vínculos con el pasado a través de una experiencia táctil, acercando el presente a una realidad pasada, pensada en sus momentos de cotidianidad, logrando así una familiaridad que pervive en los objetos y acerca generaciones separadas por el tiempo.

Natalia Taccetta aborda las pinturas de Ángeles Crovetto sobre el peronismo, en tanto ilustran formas artísticas de representar el pasado y la política a través de imágenes que transfieren sentimientos y afectos. Por medio del recurso al anacronismo e intertextualidades, la pintora ofrece un mundo donde política y amor no son de modo alguno excluyentes, sino que se afectan y construyen mutuamente. Ideología, memoria, arte convergen en una mirada personal, impregnada de afectos que se traducen en pinturas familiares donde la distancia histórica estalla, dando lugar a una temporalidad que se subordina a los afectos que la atraviesan.

Valeria Garrote examina el papel de las emociones en las transiciones a la democracia en Argentina y España, notando que el miedo y el desencanto fueron aquellas pasiones predominantemente aceptadas en estos períodos. Pero la autora remarca la importancia de otro tipo de emociones, inhibidas y consideradas en su momento como frívolas y hedonistas. “La estrategia de la alegría” fue impulsada por colectivos

artísticos en estos contextos como reivindicación de sentimientos, que no sólo no son triviales sino que movilizan la acción política. La alegría constituye un afecto político que permite sentir y pensar el presente con respecto al pasado traumático.

Por último, en la quinta sección: “Deseos, afectos y política”, Carolyn Dinshaw toma al historiador John Boswell tanto por la influencia de su libro *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad*, como por el impacto de la publicación de su fotografía que causó un tipo de conexión especial del orden experiencial y táctil. De este modo se hace contacto con la historia haciendo énfasis en el aspecto táctil que desborda las divisiones temporales.

Por su parte, Athena Athanasiou plantea la resistencia de género como una forma de crítica al orden regulatorio de la categoría de lo “humano”, como sujeto pre-existente, universal y transhistórico. Para la autora es imperante repensar los términos por los cuales el sujeto es nombrado, construido, generizado y afectado. Se trata de hacer disruptivo categorías naturalizadas que no son más que moldeadas por formas discursivas históricamente contingentes y socio-culturales.

Daniela Losiggio analiza la presencia de las emociones en el pensamiento de Spinoza, Kant y el pro-torromaticismo, dentro de una tradición filosófica que desde Aristóteles opone cuerpo y mente, razón

y sentimiento. Tal es el caso de Spinoza, donde alma y cuerpo se encuentran inextricablemente unidos: en el sentir y ser afectados hay percepción y razonamiento. Esto tiene repercusión en el espacio político, donde el deseo es fundante del mismo Estado, y se produce un juego entre pasiones y acciones. El ensayo recorre la relación entre afecto y política desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX, tanto en sus sentidos de continuidad como de ruptura.

El giro afectivo en el que se inscriben estos trabajos cobra materialidad en este libro, logrando el cometido de revisar las categorías disponibles para pensar la historia. Las editoras despliegan el giro hacia una dimensión largamente ignorada, cuando no denostada, pero indispensable: el papel de los afectos y las emociones. La recolección y el modo de ordenamiento de trabajos se enlazan con la idea de replantear el ejercicio mismo del pensamiento. La variedad de temas que abordan los ensayos se reúnen bajo la constelación de ejercer una mirada crítica en torno a la relación entre pasado y presente, entre arte y política, género y sexualidad, al papel del archivo y la memoria, el duelo y el trauma, la alegría y el amor, entre muchos otros puntos. La diversidad en las cuestiones tratadas por el libro no hacen más que enriquecer una temática en común: la aproximación al pasado desde el afecto. Las formas de hacerlo son tan múltiples como singulares. Ahondar en la afectividad plantea más preguntas que respuestas, tarea para la cual este libro provee un óptimo puntapié inicial.